

Formato PTP 2

Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes

Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

Narrativa:

Soy la maestra Isa yo llego a mi aula con una sonrisa y una gran carpeta en la que guarda documentos importantes, anotaciones y dibujos de sus niños y niñas, llevo varios años trabajando en el ámbito educativo y ha desarrollado una metodología sólida para evaluar de manera formativa a mis niños y niñas, quienes tienen entre tres y cuatro años. Para mí, la evaluación no se trata de medir los logros de cada niño mediante notas o exámenes, sino de observar el proceso de aprendizaje y de comprender cómo cada uno de ellos construye su propio conocimiento, mi método se basa en dos dimensiones clave de la evaluación formativa: la dimensión de la regulación y la dimensión de la retroalimentación.

Desde el momento en que inicia la jornada escolar, me enfoco en la dimensión de la regulación. La regulación en la evaluación formativa implica guiar el proceso de aprendizaje, acompañando a cada niño y niña en su camino hacia los objetivos, para esto, he diseñado diversas actividades, como juegos didácticos y diferentes proyectos de aprendizaje que me permiten observar los conocimientos, habilidades y actitudes de cada niño y niña, mientras los niños juegan en la estación de bloques de construcción, me acerco a ellos y les pregunto qué están haciendo, observo cómo

interactúan, si trabajan en equipo, si se frustran cuando algo no sale como esperaban y cómo reaccionan ante los desafíos que enfrentan.

Por ejemplo, en una actividad donde los niños deben clasificar objetos por color y forma, observo que algunos de ellos tienen dificultades para identificar ciertas figuras geométricas. En lugar de corregirlos inmediatamente, les hago preguntas como “¿Por qué crees que esta figura es un cuadrado?” o “¿Qué forma tiene este objeto?” A través de estas preguntas, les ayudo a reflexionar y a llegar a sus propias conclusiones, de esta manera, regulo el aprendizaje, ofreciendo una guía que fomenta la autonomía y la autoevaluación en los niños. Al final de la actividad, tomo notas de las observaciones en una libreta para después vaciarlo a mi diario de trabajo, para poder revisar su progreso de manera continua y diseñar nuevas actividades que fortalezcan las áreas en las que cada niño necesita más apoyo.

A medida que los niños continúan trabajando en diferentes actividades, integro la dimensión de retroalimentación, esta dimensión se centra en proporcionar comentarios específicos y constructivos sobre el desempeño del niño y de la niña, lo que le permite entender en qué está avanzando y en qué puede mejorar. Sin embargo, la retroalimentación va mucho más allá de decirles simplemente “bien hecho” o “necesitas mejorar”.

La retroalimentación siempre es inmediata y relevante, adaptada al nivel de comprensión de cada niño, y diseñada para motivar sin crear ansiedad o presión. Además de la retroalimentación verbal, también utilizo estrategias visuales en el aula pegando imágenes de las reglas de convivencia, etc. esta actividad permite que los niños reciban retroalimentación de sus compañeros y se sientan valorados al recordarles y señalando la imagen, es importante que los niños comprendan que sus logros son importantes, pero también que cada uno progresa a su propio ritmo.

Al finalizar la jornada, me siento a reflexionar sobre el aprendizaje de cada estudiante y a revisar sus notas. Su objetivo no es comparar el desempeño de los niños ni etiquetarlos según sus logros, sino entender los avances individuales y determinar los pasos a seguir. A lo largo del ciclo escolar, organizo mis reuniones con los padres para informarles sobre el progreso de sus hijos y los objetivos alcanzados, utilizo ejemplos específicos de las actividades diarias y comparto las observaciones que ha recopilado para que los padres comprendan el proceso de aprendizaje desde una perspectiva formativa.

Para concluir para mí, cada día en el aula es una oportunidad para mejorar mi práctica de evaluación formativa, me esfuerzo por construir una atmósfera de confianza y respeto, en la que cada niño pueda explorar, equivocarse, aprender y desarrollarse a su propio ritmo, la evaluación formativa me permite conocer las necesidades de cada estudiante, ajustar sus estrategias de enseñanza y ofrecer el apoyo necesario para que cada niño alcance su máximo potencial en un ambiente enriquecedor y positivo.